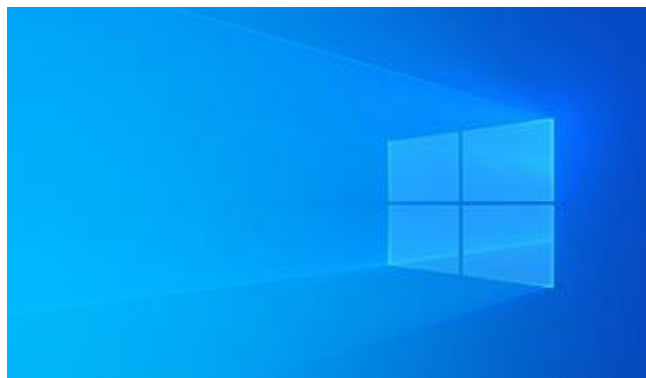


## Windows 10 May 2019 Update, nuestra experiencia y opinión

Cual es nuestra experiencia y opinión de la versión 1903 May 2019 de Windows 10



Cuando ha pasado ya una semana de uso y se ha recibido la primera actualización acumulativa pensamos que ha llegado el momento de dar a conocer nuestra impresión y opiniones de Windows 10 versión 1908, conocida como May 2019 Update, o Actualización de mayo de 2019.

Antes de seguir, creemos que es importante indicar el equipo en el que está instalado, ya que es un factor que en algunos puntos puede tener relevancia, si bien cabe decir que, aunque ya bastante antiguo, cumple con todos los requisitos, tanto mínimos como recomendados, para su ejecución.

Se trata de un equipo con una placa base ASUS P5G41-M LX, procesador Intel Core 2 Duo E6750, 4 GB de RAM DDR2 800, gráfica GeForce GT240 1 GB y complementos (DVD y lector de tarjetas). La versión de Windows es la última, la 18362.145 en su edición Pro de 64bit, instalada en una unidad SSD de 120 GB (hay dos discos HDD más, uno de 250 GB y otro de 320 GB). Como ven, no es precisamente lo más actual, pero es que tampoco tiene demasiado mérito que un sistema vaya bien (aunque Microsoft a veces haga que sí lo parezca) en un equipo de última generación y máxima potencia.

Aclarado este punto, vamos a entrar en materia. En primer lugar (por seguir un orden) nos ha gustado el sistema de actualización y las mejoras en rendimiento. A pesar de ser una de las consideradas como “grandes actualizaciones”, o actualización de características, el proceso es igual al de cualquier acumulativa. El tiempo empleado entra dentro de lo que cabía esperar, algo menos que en otras versiones, lo que es muy de agradecer.

Una vez instalada, lo primero que llama la atención es el nuevo diseño de la pantalla de bloqueo (o más bien de la parte en la que se pide la contraseña o el PIN), con un desenfoque de efecto acrílico muy acusado. A mí personalmente me gusta más que el anterior, que solo se oscurecía un poco.

Las mejoras estéticas están bien en general (aunque aquí entra en juego un factor muy personal de gustos), y unidas al nuevo diseño de algunos iconos, como los de Office, el del explorador de archivos o el de Internet desconectado, hacen bastante más actual su aspecto, algo a lo que también contribuye el efecto de sombras que se ha incluido.

También nos ha gustado la inclusión de los nuevos *temas* de diseño (claro, oscuro, personalizado) y su uso, aunque no tanto algunos aspectos (que veremos más adelante). Lo que sí que los encontramos es algo *verdes*, en el sentido de que se pueden mejorar en muchos aspectos, y sobre todo lo relacionado con el uso del tema claro, dando la impresión de que se han incluido algo antes de tiempo.

Vemos igualmente muy bien el nuevo aspecto que toman las Jump lists de la barra de tareas, sobre todo la coincidencia en color con esta (la verdad es que antes, con un sólido y único color negro, quedaban como un *parche*).

El poder desenganchar grupos enteros de live tiles es también un importante avance, ya que se hacía bastante pesado tener que ir desanclando uno a uno y al final el grupo al desanclar el último. Y hablando de Inicio, las novedades introducidas en el menú Inicio también están bastante bien, aunque aquí encontramos un fallo que esperamos que se solucione, y que vemos más adelante.

A destacar las nuevas funciones de configuración de elementos tales como los cursores, que si bien ya estaban presentes en versiones anteriores de Windows, hace tiempo que desaparecieron y ahora se recuperan, como las relativas a los cursores, que ahora se pueden configurar tanto en tamaño como en color o hacer que sean fáciles de encontrar en la pantalla (a quien no se le ha perdido alguna vez el cursor).

Facilita igualmente mucho el uso cotidiano la posibilidad de configurar el brillo directamente desde el área de acciones rápidas, aunque de eso hablaremos más adelante, ya que está unido a otras nuevas configuraciones de Inicio que a veces dejan de funcionar.

El separar el buscador de Cortana ha sido, en nuestra opinión, una buena idea, aunque la forma de hacerlo tenga algunas “lagunas”, que al igual que otras novedades dan la impresión de no estar terminadas del todo.

Hay otras muchas modificaciones y mejoras interesantes, que no vamos a nombrar por no hacer este documento interminable, como algunos cambios de diseño, en las opciones o en la experiencia de uso o en la barra de juegos.

No queremos olvidar un tema, el de las novedades en Windows Update, que permite un mayor control del usuario de las actualizaciones, así como el nuevo sistema de notificaciones si el sistema observa una mala configuración del horario de uso, y por lo tanto el designado para poder efectuar reinicios de carga de actualizaciones para no interrumpir el flujo de trabajo. Tampoco queremos pasar por alto otras novedades que facilitan tanto el uso como la configuración y mantenimiento (son especialmente importantes los avisos cuando se detectan fallos en el sistema y el que se sugieran soluciones), o el que se hayan incluido en Configuración opciones que antes, si bien estaban disponibles, eran de más difícil acceso, como las de red o los ajustes de almacenamiento y la reserva de al menos 7 GB por parte de Windows para garantizar las actualizaciones sin que den problemas por falta de espacio.

## Lo que no nos ha gustado y otros “fallos” que hemos visto:

Toca ahora resaltar lo que no nos ha gustado (al menos tanto), así como una serie de problemas que hemos detectado. Algunas se podría pensar que se deben a la edad del equipo, pero también han estado presentes en otro equipo (un portátil HP con procesador i3) y en otros equipos a los que hemos podido acceder (aunque en ellos solo hemos podido ver cosas muy concretas).

Quizás lo que más nos ha llamado en este apartado la atención ha sido la pérdida de rendimiento en temas como **Configuración**, en especial en la gestión de la personalización de la pantalla, donde se aprecias retrasos que en otras versiones anteriores no existían al pasar de una opción a otra, e incluso en algo tan simple como cambiar el color de énfasis. Por suerte, esta pérdida de rendimiento no afecta en absoluto a otras aplicaciones, funciones o al trabajo diario.

Los nuevos *temas* (sobre todo el Claro) no terminan de funcionar bien. El cambio entre ellos, enlazando con lo dicho más arriba, es lento, y además hay combinaciones que no se pueden (o al menos no hemos podido) hacer. Por ejemplo, en los modos oscuro y personalizado se puede elegir si el color de énfasis se aplica a Inicio, barra de tareas y centro de actividades o no, pero en el modo claro esta opción se deshabilita. También, tras un cambio, en el PC se me ha deshabilitado tanto la barra de configuración del brillo en el centro de actividades como la nueva opción en Inicio que muestra todos los nombres de los accesos del panel izquierdo con solo posar el puntero del ratón en cualquier parte de su superficie (en el portátil, que es un Windows 10 Home, sí sigue funcionando). Además, tras cambiar entre un tema y otro algunas transparencias dejan de funcionar bien. Realmente parece que este (el de los *temas*) es un asunto que aun está sin terminar del todo. Esperemos que se vaya solucionando mediante actualizaciones acumulativas y no haya que esperar a una nueva gran actualización.

Si más arriba hablamos de la buena idea (en nuestra opinión) de separar el buscador de Cortana, ahora viene el “pero”, y este no es otro que su diseño (el del buscador), que vemos excesivamente grande e invasivo. Es cierto que con el tema claro (del que ya hablaremos) esto se disimula algo, pero solo es eso, que se disimula algo por el impacto visual. Es verdad que ofrece muchas y buenas opciones que facilitan la búsqueda, pero es que ocupa más de ¼ de la pantalla.

A todo esto, hay que añadir algunas “*cosillas*” que Windows 10 sigue arrastrando desde su salida allá por 2015, pero que siguen estando ahí. Entre estas cabe citar que aún hay por ahí algunas ventanas (sobre todo de configuración) que aparecen en inglés y que muchas tienen un diseño ya totalmente desfasado, que no se ajusta en absoluto al del resto del sistema.

**Microsoft Edge** sigue teniendo un problema que afecta al rendimiento, y es que si se abren muchas pestañas y, sobre todo, varias ventanas (y aquí no hace falta que sean muchas), el rendimiento baja bastante, hasta el punto de volverse lento, y el que esto se note menos en equipos con más memoria RAM no quiere decir que desaparezca el problema, solo que se nota menos. Y otro fallo observado en Edge desde el principio y que sigue estando ahí es que a veces se reinicia sin explicación aparente. Es verdad que al hacerlo conserva las páginas abiertas, pero no deja de ser a veces molesto.

**Skype** tampoco termina de ir fino del todo, y se siguen presentando problemas de sincronización y desconexión. A esto habría que añadir una cierta lentitud al insertar emoticonos y el que a veces se quedan ocultos los últimos comentarios (tanto recibidos como enviados) y hay que forzar manualmente que se muestren. Afortunadamente solo hay que actuar sobre la barra de scroll, y el problema suele desaparecer al reiniciar Skype, aunque a veces vuelve a aparecer. También, y al igual que ocurre en Edge, sin motivo aparente, se producen reinicios inesperados.

**Tu Teléfono (Your Phone)** sigue su marcha y cada vez son más las prestaciones y modelos compatibles, pero para Android. Para iOS apenas si permite seguir la lectura de una página empezada en el móvil en el PC, e incluso para eso funciona mejor Safari + Continue On PC. Seguimos con atención las novedades que de esta interesante app se envían a los insiders y parece que para iOS no hay demasiado (nada diría yo) nuevo.

En otros temas, como en personalización, aun habiéndose avanzado mucho con el paso del tiempo y versiones, todavía no se han alcanzado los niveles que hemos visto en versiones como Windows Vista, por ejemplo, donde, si acaso, ya eran excesivas las variantes que el usuario podía controlar para poner completamente a su gusto Windows.

En cuanto a los llamados “*errores conocidos*”, son algo que se presenta en todas las versiones (y no solo en las de Windows 10), que además suelen afectar por lo general a un número muy limitado de usuarios, y que normalmente se solucionan con bastante rapidez, y digo *normalmente* porque algunos se *heredan* de versiones anteriores sin solucionarse del todo.

A la vista de todo esto, ¿merece la pena actualizar a esta nueva versión? En nuestra opinión y en la mía en particular sí que la merece, ya que son bastantes más las ventajas que los inconvenientes, y de estos últimos unos afectan a factores que no estamos tocando muy a menudo y otros son de “complementos”, y además algunos ni siquiera son fallos exclusivos de esta versión, sino que vienen arrastrándose prácticamente desde la salida de Windows 10 (y, por cierto, ya va siendo hora de que los solucionen).